

## El camino del amor - 02

### Ser guardián del hermano

Pastor Erich Engler



En Juan 13:34 y 35 leemos las palabras que Jesús les dijo a sus discípulos y que son válidas también para nosotros hoy:

(34) **Un mandamiento nuevo** os doy: que **os améis los unos a los otros**; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros.

(35) En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros.  
(LBLA)

Este es el camino que Dios eligió para revelarse a la humanidad como un Dios de amor. El ser humano, hablando en forma general, no va a entender de manera automática que Dios es un Dios de amor, sino recién cuando vea que los creyentes se aman entre sí.

El mejor testimonio que podemos darle al mundo es por medio del amor que nos tenemos entre nosotros como hijos de Dios.

Los que no conocen a Cristo nos observan permanentemente y, la manera en que nos tratamos entre nosotros, habrá de determinar la imagen que ellos se hagan de Dios. Dicho de otra manera, Dios se muestra al mundo por medio de nosotros.

La Biblia nos dice que Dios es amor, Él no solamente tiene amor, sino que el amor es la esencia misma de su persona.

Por lo tanto, cada vez que aparece en la Biblia la palabra Dios podríamos sustituirla por el término amor, pues, Dios y amor son sinónimos.

En 1 Juan 4:7 y 8 leemos:

**(7) Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.**

**(8) El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.** (LBLA)

¿Es posible que una persona conozca la Biblia de tapa a tapa y no conozca a Dios? ¡Por supuesto que sí!

Este pasaje dice claramente que el que no ama no conoce a Dios. El conocimiento intelectual no equivale a conocer a Dios.

Una persona puede ser capaz de recitar muchos pasajes bíblicos de memoria, estar en condiciones de hacer una excelente exposición de la Palabra, ocupar una posición de liderazgo, y dar su diezmo regularmente, y a pesar de todo ello, no conocer realmente a Dios.

Habíamos leído que el que no ama no conoce a Dios.

Todas las actividades que alguien realice para Dios no determinan que esa persona conozca realmente a Dios si no conoce su misma esencia que es el amor.

La característica principal del cielo es el amor. Por otra parte, la característica principal del infierno es la ausencia del amor.

La Biblia describe el infierno como un lugar de castigo y tormento, pero lo peor de todo allí es la ausencia total del amor.

Debido a que el cielo, donde está la misma presencia de Dios, está lleno de amor, cuando tenemos ese amor en nuestros corazones, en nuestro matrimonio, en nuestra familia, podemos decir que experimentamos el cielo sobre la tierra. El amor de Dios es el que establece la diferencia en todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida.

Por eso decimos, que la manera en que nos tratemos entre nosotros, como hijos de Dios que somos, determinará la imagen que el mundo tenga de nuestro Dios.

Como dije en la enseñanza anterior, si escuchamos a algún predicador que habla muy enojado y con palabras ásperas y duras “golpeando” literalmente con ellas a su congregación, deberíamos preguntarnos si él realmente conoce a Dios aún a pesar de su elocuencia y la

cantidad de pasajes bíblicos que pueda llegar a citar. De allí, pues, la importancia de saber a qué, y a quién, prestamos oídos.

Como dije antes, por más que una persona tenga un gran conocimiento bíblico, si no conoce el amor, no conoce a Dios. Hay una gran diferencia entre conocer la Biblia, saber preparar y exponer una predicación, o conocer realmente a Dios.

Dios se revela al mundo por medio de su amor y lo hace a través de nosotros.

Dios ha derramado su amor en nuestros corazones sin que nosotros hayamos tenido ningún tipo de participación en ello y Él desea que extendamos su amor hacia los demás, pero, ¿cómo lo hacemos en forma práctica e independientemente de nuestros sentimientos naturales?

Para comenzar a explicar el concepto te invito a considerar junto conmigo lo que sucedió al comienzo de la creación.

La Biblia nos dice que Dios creó a Adán y Eva y que sus dos hijos se llamaban Caín y Abel. En el capítulo 4 del libro de Génesis encontramos relatada la triste historia del primer homicidio de la humanidad. Caín mató a su hermano Abel. ¡Esto fue algo realmente trágico!

Si tenemos en cuenta que en aquel momento había sólo 4 personas sobre la faz de la tierra, el hecho de que una de ellas fuera asesinada era como que de pronto desaparecía la 1/4 parte de la población mundial ¿verdad?

La sangre inocente de Abel clamaba por justicia desde la tierra y Dios oyó ese clamor.

Dicho sea de paso, el motivo por el cual, al final de los tiempos cuando la iglesia ya no esté más sobre la tierra, habrá de tener lugar la gran tribulación, es para hacer justicia por toda la sangre inocente que ha sido derramada a lo largo de la historia de la humanidad. El libro de Apocalipsis nos habla de ello.

Habiendo hecho esta salvedad, volvamos a la historia de Caín y Abel.

Todos nosotros conocemos la historia ¿no es cierto? Tanto Caín como su hermano Abel trajeron ofrendas al Señor.

Caín, quien era agricultor, trajo como ofrenda algo del fruto de la tierra producto de su trabajo, pero a Dios no le agradó.

Por otra parte, su hermano Abel, quien era pastor de ovejas, trajo como ofrenda uno de los mejores corderitos que había nacido en su manada, y Dios miró con agrado aquella ofrenda. ¿Por qué? Porque aquel cordero estaba simbolizando la futura ofrenda de su Hijo Jesucristo, el Cordero de Dios, en la cruz para salvación de la humanidad.

Abel no tuvo que trabajar para conseguir esta ofrenda, sino que tomó simplemente el mejor de los corderos que había nacido dentro del rebaño que tenía bajo su cuidado.

Caín, por otra parte, presentó como ofrenda el fruto de su esfuerzo personal. Como agricultor, él tuvo que arar la tierra primero para poder plantar la semilla y luego regar y cuidar la planta hasta que ésta le diera un buen fruto. En realidad, si él hubiese querido también hubiese podido ofrecer un cordero.

Ambas ofrendas están representando simbólicamente la diferencia entre la ley y la gracia. Mientras que la ley está basada en las obras y el esfuerzo personal, la gracia es sólo favor inmerecido.

El hecho de que Dios mirara con agrado la ofrenda de Abel llenó de ira el corazón de Caín. En Génesis 4:8 y 9 leemos:

(8) Y Caín dijo a su hermano Abel: vayamos al campo. Y aconteció que cuando estaban en el campo, **Caín se levantó contra su hermano Abel y lo mató.**

(9) Entonces el SEÑOR dijo a Caín: **¿Dónde está tu hermano Abel?** Y él respondió: **No sé. ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?** (LBLA)

¿Por qué Dios le preguntó a Caín donde estaba su hermano siendo que Él sabe y conoce todas las cosas? Por supuesto que Dios sabía lo que había sucedido, y más adelante voy a darte la explicación del motivo de su pregunta.

La reacción de Caín a la pregunta divina fue una mentira. Él acababa de cometer el primer homicidio en la historia de la humanidad, y ahora lo pretendía cubrir con una mentira.

No en vano Jesús dijo que el diablo es padre de mentira y destructor desde el principio mismo.

La respuesta de Caín fue: ¡No sé! ¿Soy yo acaso guardián de mi hermano?

Él tendría que haber sido guardián de su hermano, de la misma manera que tenemos que serlo nosotros hoy.

¿Cómo mostramos al mundo el amor de Dios? Siendo guardianes de nuestros hermanos en la fe. La Biblia dice que tengamos cuidado de nuestros hermanos y los tratemos con respeto.

La contestación de Caín a la pregunta divina era burlesca e impertinente.

Con esas palabras él estaba menospreciando la tarea de pastor de ovejas que desempeñaba su hermano Abel. Caín, como agricultor, estaba utilizando de exprofeso el término “guardián” para referirse peyorativamente a la tarea que desempeñaba su hermano.

En otras palabras, él estaba diciendo: ¿Soy yo acaso guardián de un pastor o guardián de ovejas?

Caín, además de mentir, dio una respuesta insolente, presuntuosa, atrevida y exenta de todo tipo de respeto hacia su hermano.

Observemos el versículo 9 en la traducción BAD:

**El Señor le preguntó a Caín:—¿Dónde está tu hermano Abel?—No lo sé —respondió—. ¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?**

Aquí observamos dos maneras diferentes de hablar, la de Dios y la de Caín. Mientras Caín se justificaba a sí mismo evadiendo toda responsabilidad en relación a su hermano, Dios se dirigió a él haciéndole una pregunta la cual implica interés, cuidado y búsqueda.

Esta es la manera de Dios, Él siempre hace la pregunta, no para señalar o culpar, ni tampoco porque lo ignore, sino para poder llegar a suplir nuestra necesidad.

Por ejemplo: cuando Jesús les preguntó a sus discípulos ¿dónde está vuestra fe?, no lo hizo para avergonzarlos sino para proveerles la fe que ellos mismos no tenían y para que la próxima vez pudieran reaccionar mejor frente a la dificultad. Jesús mismo le dijo a Pedro que oraba para su fe no decayera.

Caín, además de asesinar a su hermano, lo cual ya es suficientemente grave, tuvo también una mala manera de hablar contra él.

En Judas 1:11 leemos:

¡Ay de ellos! Porque **han seguido el camino de Caín**, y por lucro se lanzaron al error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré. (LBLA)

El camino de Caín tiene que ver con lo que hizo, pero también con lo que dijo: ¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?

De acuerdo a lo que digamos nosotros también podemos destruir o “asesinar” a nuestros hermanos. Si hablamos como lo hizo Caín estamos destruyendo a nuestros hermanos.

Debemos prestar atención a la manera en que hablamos de nuestros hermanos, nuestras palabras habrán de determinar si somos guardianes de ellos o no. Los que no conocen a Cristo habrán de percibir el amor de Dios de acuerdo a la manera en que hablamos de nuestros hermanos.

Si una persona en nuestro vecindario, círculo familiar y/o de amistades, sólo nos escucha hablar en contra de nuestros hermanos, del pastor, y de los problemas de la iglesia, nunca jamás querrá aceptar la invitación de asistir a ninguna de nuestras reuniones. La manera en que hablamos define la forma en que representamos el Evangelio.

Creo que todos nosotros, inclusive yo mismo, hemos cometido errores de este tipo alguna vez ¿verdad?

Por esa razón, debemos prestar atención a nuestra manera de hablar. ¿Hablamos como Dios lo hace, mostrando interés en lo que les sucede a los demás, o hablamos como Caín aduciendo que no somos guardianes de nuestros hermanos?

Hay quienes, incluso, se excusan diciendo que es el pastor el que se tiene que encargar de cuidar a los hermanos, pues, al fin y al cabo, para eso recibe un sueldo.

Jesús, en la parábola del buen pastor en Juan capítulo 10, hace referencia al asalariado, el cual, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa.

Si bien el pastor de una congregación recibe una paga por su trabajo, de ninguna manera debe ser simplemente un asalariado, sino que debe tener un corazón pastoral por encima de todas las cosas.

Permítanme dirigir ahora una palabra personal a todos los pastores que reciben mis enseñanzas: “Tú, como pastor, que recibes una paga por tu trabajo en la iglesia, deberías

hacerte la pregunta si lo estás haciendo simplemente para recibir el salario o tienes un corazón por el rebaño que Dios ha puesto a tu cuidado”.

Nosotros, principalmente como pastores y líderes de una iglesia, debemos prestar especial atención a las palabras que utilizamos con respecto a nuestros hermanos en la fe. La iglesia no debería ser un “matadero” donde se “degüelle” a aquellos que cometen pecados, pues, ese no es el plan de Dios. Por el contrario, la iglesia tiene que ser un lugar donde cada uno pueda sentirse como en la casa del Padre celestial, un lugar donde se reciba amor y sanidad.

En Gálatas 6:1 leemos lo siguiente:

**Hermanos, si descubren que alguno ha pecado, ustedes, que son espirituales, deben ayudarlo a volver al buen camino con actitud humilde. Pero cada uno debe cuidarse, porque también puede ser puesto a prueba. (NBD)**

Naturalmente que no tenemos que hacer la vista gorda cuando hay pecado, sino que éste debe ser corregido, pero, la manera en que lo hacemos habrá de establecer la diferencia entre destruir a la persona o ayudarla a que se restablezca y vuelva al camino correcto. La humildad debe ser el factor preponderante en nuestras palabras.

¿Qué tipo de palabras utilizamos cuando hablamos de y con los hermanos? ¿Lo hacemos a la manera de Dios mostrando interés de ayudar, o lo hacemos a la manera de Caín demostrando indiferencia?

Estas preguntas no tienen la intención de culpar a nadie, por el contrario, me las hago también a mí mismo. Es más, para ser sincero, debo decir que la gran mayoría de las veces yo me predico a mí mismo, y sólo en contadas ocasiones dirijo mi predicación a vosotros 😊

Es de vital importancia que reflexionemos sobre nuestro vocabulario.

Como hijos de Dios que somos, deseamos hablar de la manera que Él lo hace y no como Caín.

El lenguaje divino es el lenguaje del amor. En 1 Corintios 13:1 leemos:

**Si yo tengo el don de hablar en lenguas humanas o angélicas y no tengo amor, soy como un metal que resuena o un platillo que hace ruido. (NBD)**

Las lenguas humanas se refieren a nuestro idioma natural, y las lenguas angélicas al don de lenguas del Espíritu Santo. Si cualquiera de nosotros podemos hablar perfectamente en ambas lenguas, pero, no tenemos amor, somos simplemente un ruido molesto.

Es triste observar que, precisamente en estos tiempos tan difíciles que nos toca vivir en la actualidad, hay muchos cristianos que utilizan las redes sociales para criticar y quejarse de todo aquello que no les agrada.

La Biblia dice que somos representantes de Cristo aquí en la tierra, por tanto, si hablamos y/o utilizamos las redes sociales para expresarnos, hagámoslo de manera que traiga gloria a Dios y no para criticar y destruir a aquellos que lo reciben.

Nuestras palabras pueden ocasionar división y destrucción, especialmente cuando expresamos nuestra opinión en forma inapropiada. Por otra parte, la forma en que hablamos puede contribuir a la unidad y la armonía y, la mejor manera de hacerlo, es cuando nos fundamentamos en el amor de Dios.

Debemos prestar atención al tipo de lenguaje que utilizamos cuando hablamos entre y con nuestros hermanos en la fe. La iglesia no es un lugar para chismes, críticas, y/o murmuraciones. Es muy triste observar que, algunas veces, una persona habla con otra acerca de un problema personal y poco después se entera toda la iglesia. Eso hace perder la confianza.

Debemos prestar especial atención a la forma que hablamos con y de otras personas. Jamás deberíamos condenar o enjuiciar a nadie, aún a pesar de saber que esa persona está actuando equivocadamente. Por el contrario, la única forma de ayudarla a volver al camino correcto es cuando hablamos con ella en amor y en humildad.

Un consejo de mi parte para todos aquellos que acostumbran a utilizar las redes sociales como modo de expresión, háganlo como buenos representantes del Evangelio de la gracia de Nuestro Señor Jesucristo.

De esa manera, estaremos hablando el lenguaje divino, el lenguaje del amor, y nos constituiremos en guardianes de nuestros hermanos y semejantes.

Dios desea que seamos guardianes de nuestros hermanos porque Él mismo también se ocupa de nosotros. Él desea que extendamos a otros el mismo amor que Él tiene hacia nosotros. Amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

**Más información en:**

[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.